



"Este país no se arregla ni rezando ni echando bala". Salida de campo al Sumapaz, 2017

Yang Nicolás Reyes Mahecha
Estudiante de Sociología
Universidad Externado de Colombia

Luces

No. 2
Julio-Diciembre 2020

“Este país no se arregla ni rezando ni echando bala”. Salida de campo al Sumapaz, 2017

Yang Nicolás Reyes Mahecha*

Resumen: La violencia en Colombia ha sido un factor decisivo para la historia del país, por ende, no debe sorprendernos que las regiones hayan sido moldeadas y condicionadas en su formación por este factor. Aquí presento una facción de dicha historia, un relato que nace de una salida de campo con una figura clave para la sociología de Colombia como es la de Alfredo Molano, quien nos orientó en la elaboración de una crónica sobre la lucha por la tierra, la resistencia y la dignidad de sus pobladores en el Sumapaz, una región que ha presenciado tensiones agrarias, luchas campesinas, persecución política y levantamientos armados, una historia que puede tener muchas similitudes con otros territorios del país.

Palabras clave: *Violencia, Sumapaz, FARC EP, paz.*

Recibido: 21 de julio de 2020

Aprobado: 21 de septiembre de 2020

Modificado: 8 de octubre de 2020

Introducción

En 2017 Colombia atravesaba una época sin precedentes, uno de los temas más críticos para el país, como lo es el proceso de paz con la guerrilla denominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), estaba en un punto decisivo para la nación. La implementación de este se estaba viendo de manera feroz por todos los sectores, las dudas que se creaban en la cotidianidad aparecían por montones. Si bien otros gobiernos ya habían entablado conversaciones con este grupo insurgente, todas se habían estancado en un punto, razón por la cual en este proceso la población colombiana se encontraba algo incrédula y desconfiada.

No obstante, el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2016) había estado trabajando desde el 2010 en un acercamiento con esta guerrilla, considerada una de las más viejas del continente americano, en una serie de conversaciones que tenían como objetivo llegar a un acuerdo que pusiera fin a la guerra, puesto que esta había llegado a un punto muerto. La insurgencia había abandonado su búsqueda del poder por medio de las armas, debido a que las fuerzas estatales se habían hecho a un material bélico que desequilibraba notoriamente la balanza, pero para el

* Estudiante de Sociología, Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Correo electrónico: yang.reyes@est.uexternado.edu.co

Estado estas armas de última generación habían significado un gasto excesivo de los recursos, y si bien habían asestado grandes golpes y las FARC-EP estaban replegadas, aún tenían capacidad para pelear una guerra de desgaste por muchos años. Esto implicaba que los dos bandos debían encontrar otra forma de avanzar en ese punto muerto.

Cuando los diálogos de paz se empezaron a consolidar, el Gobierno nacional decidió hacer público su intento por llegar a un armisticio, lo que generaría todo un revuelo en la opinión pública por lo que podría significar para distintos sectores. Si bien unos anhelaban el cese de hostilidades entre ambos bandos y consideraban que el diálogo era la solución al problema, se hallaban en el otro polo sujetos que creían que la vía militar estaba a nada de acabar con la guerrilla y que debía continuarse con esta estrategia de exterminar por la fuerza al grupo subversivo.

En medio del contexto tan convulsionado que atravesaba el país, las universidades no podían mirar hacia otro lado y menos la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Externado de Colombia. En esta institución serían muchos los grupos de académicos que, con sus equipos de trabajo, se dedicarían a aportar algo para esta apuesta de paz, ya que las FARC-EP y el tratado de paz se habían hecho parte necesaria de los debates universitarios, razón por la cual se ahondó en el tema en varias clases. No se podía esperar menos de una materia dictada por el sociólogo Alfredo Molano Bravo, quien, en su amplio conocimiento del conflicto armado colombiano, optó por hacer énfasis en los orígenes de estos movimientos subversivos, específicamente en lo que se conoció como las repúblicas independientes.

Este tema, sumado al estilo de entender los fenómenos sociales de Molano Bravo, haría que un grupo de estudiantes fuésemos a la región del Sumapaz, un territorio situado en la cordillera oriental al sur de la capital, Bogotá. Concretamente, nuestro viaje fue al municipio de Cabrera, donde nos esperarían descendientes o los mismos individuos que habían librado una guerra por el derecho a la tierra y la vida; personas que habían estado presentes en estos momentos decisivos para su comunidad, las FARC-EP y, por ende, para el país. A continuación, se destacan algunos puntos clave de esta salida de campo realizada en el segundo semestre de 2017.

1. El recorrido hacia la región de Sumapaz

El día comenzó más temprano de lo normal, a pesar de que sabía que debía estar despierto a una hora en la que aún no despuntaba el sol, la noche anterior no logré conciliar el sueño, quizá por las ansias que surgen al poder realizar un trabajo de campo y conocer este territorio. El trayecto inició desde Bogotá antes de las 7:00 a.m. El hecho de haber madrugado pareció ser en vano, pues por problemas de logística, que nunca han de faltar, hubo un retraso en la salida que luego se vio reforzado por varios sucesos sin mayor relevancia.

Fueron varias horas hasta el momento en que por fin el bus, que tantos dolores de cabeza nos había presentado, arribó al municipio de Cabrera después de recorrer lugares como Soacha, Fusagasugá y Pandí, pero sin detenernos en ninguno de ellos. A simple vista se mostraba como cualquier otro de los pueblos recónditos de Cundinamarca, lleno de misceláneas (locales de comercio), un asadero de pollos en el centro, algo que pareciera requisito de los municipios cundinamarqueses, y personas hechas con la dureza del campo y una larga historia de conflicto,

expresada en sus rostros toscos, haciéndolos referentes de la lucha social y el levantamiento armado en el país.

La región del Sumapaz ha sido un epicentro del conflicto armado en Colombia, sus primeros habitantes fueron personas que ocuparon terrenos de manera ilegal desde la segunda década del siglo XX, y que después se verían perseguidos por los terratenientes y su pie de fuerza conocido como la policía Chulavita¹. Esto daría paso a la represión del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla² y, posteriormente, por su tradición de sublevación, sería un lugar fundamental para comprender la historia de las FARC-EP.

Para llegar a la casa donde esperaban a los estudiantes fue necesario recorrer una carretera destapada y que iba paralela al río Sumapaz. El camino estaba rodeado por una vegetación propia de los climas templados, y las ya deterioradas construcciones en bareque que, con aspecto abandonando, seguían siendo habitadas y habían presenciado varios momentos épicos. Al llegar a la casa nos recibió un grupo de personas de aspecto campesino, eran no más de seis, pero entre estos destacaban dos en particular: unos señores mayores de edad que irradiaban autoridad y respeto, pues a su alrededor se encontraban otros adultos que parecían escucharlos y secundarlos.

En este lugar, se nos explicó que muchas de las personas que debían estar presentes no pudieron concretar la cita, porque nuestra visita concordó con las ferias y fiestas del pueblo, por lo que algunos de nuestros posibles entrevistados aún se encontraban departiendo en la plaza y otros curando la resaca producto de la celebración. Luego nos invitaron a seguir dentro de la casa. En su interior había recortes de celebridades que fueron portada de revistas antiguas, esto parecía servir de decoración para el lugar donde se recibía a los invitados. La reunión giró en torno a dos hombres mayores, quienes sentaron a los asistentes en un círculo para posteriormente presentarse. El primero fue el hijo de Juan de la Cruz Varela³, un dirigente de la región, que en un principio había liderado a la comunidad campesina en su lucha por la tierra y, posteriormente, se había alzado en armas por la agresión Chulavita en la región.

Su hijo, a simple vista, parecía un campesino común y corriente, alguien típico de la región, de estatura baja y torso ancho, vestía de manera simple y no se habría destacado de no ser por su oratoria. En el momento que se presentó deslumbró, su léxico parecía ser el de un académico, y no lejos estaba, había cursado estudios universitarios en la Universidad Nacional de

¹ Rodrigo Orlando Osorio Montoya indica que se trató de “un grupo armado legal, conformado por campesinos conservadores procedentes de la vereda Chulavita, en Boyacá, cuya tarea era erradicar la violencia en Bogotá generada por la chusma: misión que desarrollaron a sangre y fuego con eficacia, mediante masacres”, en “De la justicia transicional: verdades y mentiras sobre la paz en Colombia. El inicio de la violencia”, *Iustitia* No. 14 (2016): 9-22. Disponible en: <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/IUSTITIA/article/view/1676>.

² Militar y estadista boyacense, y presidente de la República de Colombia entre 1953 y 1957 mediante un golpe militar, tomado de “Gustavo Rojas Pinilla”, *Banrepultural*, https://enciclopedia.banrepultural.org/index.php/Gustavo_Rojas_Pinilla

³ Líder agrario de la región del Sumapaz, diputado a la Asamblea del Tolima y luchador por la tierra. Tomado de David Felipe Peña Valenzuela y Rocío Londoño, *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011). Disponible en Biblioteca Digital UNAL: <http://www.bdigital.unal.edu.co/36609/2/37482-175935-1-PB.html>.

Colombia como físico, y al hablar se le notaba cierta tranquilidad y humildad, se mostraba sumamente orgulloso de quien había sido su padre.

Su compañero se veía mayor, con un aspecto rudo y abundantes prendas para resguardarse del frío. En primera instancia no se presentó, callado miraba a Juan de la Cruz Varela, quien llevaba la batuta de la conversación, sus ojos no fueron indiferentes con la visita, analizaba las caras de los estudiantes, mientras cruzaba sus brazos debajo de la ruana dejando en evidencia su rula (machete grande), que pareciera ser un símbolo de poder, virilidad o dignidad.

Sin más preámbulos, a sabiendas de que veníamos con un interés investigativo y que ellos tenían compromisos, se apresuraron los dos mayores a hablar. Primero, tomó la palabra el hijo del antiguo líder campesino ante la pregunta ¿Cómo se habían asentado las primeras personas en esas tierras? Este, con gran elocuencia, se remontó a la Guerra de los Mil Días, indicando que acabado este conflicto hubo un gran desplazamiento de personas de otras regiones del país a la región de Sumapaz, en su mayoría de Boyacá y Cundinamarca, entre ellos su padre, quien provenía del municipio de Ráquira. Como él, muchos llegarían a ubicarse por esta zona en búsqueda de nuevas oportunidades, sería el principio de un conflicto que trascendería hasta la actualidad.

Cuenta Juan de Dios⁴, por otro lado, el hijo de De La Cruz Varela, que según su “taita” en un principio esta región estaba ocupada por grandes haciendas, y que las personas que llegaron a instalarse en esta tierra lo hacían sin el consentimiento de los dueños, lo que generaba disputas entre el terrateniente y los campesinos. Pardo Rocha era uno de estos dueños de la región, y comenzaría a reclamar sus tierras, mientras De la Cruz Varela, junto a la comunidad, comenzó a organizarse para legalizar su posesión sobre las tierras.

Hacia los años 30 las reformas liberales, en cabeza del presidente Alfonso López Pumarejo⁵, dieron un respiro a estas luchas campesinas, los terrenos baldíos podían ser ocupados por los campesinos que no tuviesen propiedad, a cambio cada parcela que fuera ocupada se le daría un uso productivo. Sin embargo, estos campesinos se verían obligados a trabajar para los hacendados como arrendatarios, puesto que no tenían condiciones para subsistir. Así las cosas, se llegó a una especie de acuerdo entre estos actores históricos, hasta que unos años después los terratenientes comenzarían a exigir las tierras que habían sido ocupadas, este sería el comienzo de la disputa.

En un momento los dos patriarcas se miran, parecen concordar con la mirada y expresan que para el campesino la tierra es muy significativa, “el campesino no es nada sin la tierra” afirman. La tierra es el motivo de todos los conflictos que ha habido aquí “el pueblo tiene el derecho a sublevarse”, si este no se hubiese organizado como lo hizo en ese momento, ya el enemigo “que siempre ha sido el mismo bajo otro nombre”, según indican ellos, los habría expulsado. Por eso la importancia de la organización, sin esta no habrían resistido a tantos conflictos,

⁴ Los nombres de los entrevistados fueron cambiados para este texto.

⁵ Salomón Kalmanovitz en María Fernanda Durán Rubiano, “De la Revolución en Marcha al MRL. Estudio de caso: reivindicaciones de la Revolución en Marcha en la construcción de la política agraria del MRL” (Tesis de pregrado en Ciencia Política, Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, 2016). Disponible en: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12592/DuranRubiano-MariaFernanda-2016.pdf?sequence=4&isAllowed=y>.

tantos que llegan a considerar que ha sido uno solo con breves intervalos de paz. Fue esta lucha, estos procesos de unión, los que hicieron que la comunidad del Sumapaz se hiciera consciente de la importancia de la organización social y de defender sus intereses. Y sería esta comunidad la que perduraría a través de los años, la que al comenzar la violencia seguiría en pie de lucha defendiendo los derechos de la población.

Ahora bien, en la memoria de los entrevistados hubo dos violencias: la primera, se manifestó con la retoma del poder de los conservadores y que se reforzó con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y, la segunda, con la arremetida que tuvo el gobierno de Rojas Pinilla en 1955 contra las comunidades que habían establecido sus propios órdenes sociales y que no se habían acogido del todo al proceso de paz. De repente las caras de los dos hombres se tornan más serias y expresan que los recuerdos traen sentimientos, gimotean y parpadean rápidamente, la violencia dejó su huella en estas personas, pero por más tristeza que los inunde ambos recuerdan su lucha con orgullo y dignidad.

De repente se presenta el hombre mayor, con ojos rasgados, la piel cuarteada por las inclemencias del campo y de pelo grisáceo, su nombre es José Moreno, y de manera tranquila cuenta que es proveniente de la región del Sumapaz. Además dice que desde el 9 de abril de 1948 esta zona ha sido una región de violencia, o quizá que con este suceso se manifestó más. El Sumapaz al parecer ha sido considerado un foco de subversión, a los soldados se les advierte que acá todos son hijos y nietos de guerrilleros, su relato, aunque más coloquial, tiene la capacidad de equilibrar la seriedad y gracia para poder referir anécdotas del nueve de abril y lo que él refiere como la violencia política:

“En la época del nueve de abril yo recuerdo porque yo estaba pequeño, pero acompañaba a mi papá por allá a las reuniones o que fuimos entonces ellos fueron mi papá y unos fueron liberales nueve abrileros, ¿qué quiere decir nueve abrileros? a matar godos porque habían matado a Gaitán y después no la-devolvieron cuando se perdió la acción de vengar a Gaitán entonces ya fue cuando el gobierno de turno organizó la famosa policía Chulavita que eso no había nada que hacer aquí también tuvimos víctimas de la policía Chulavita especialmente en ese pueblo que sé que fue el primer pueblo que hubo a una población ahí pequeña porque aquí se sacaba, la escomía era en lomo de mula aquí hasta subir allá a la Concepción”⁶.

Dentro de las muchas atrocidades cometidas por este grupo policial pareciera recordar una en singular, cuando en la Concepción⁷ los Chulavitas cogieron a Jorge Enrique Tapa Mora un nueve abrilero:

“[...] lo cogieron unos bandidos y se lo entregaron a la Chulavita y la Chulavita lo trajo por ese camino abajo, allí hay un alto que se llama frente a la unión le quitaron los callos lo trajeron, en ese entonces no se usaba botas sino alpargatas, le quitaron las alpargatas y le quitaron el cuerito y lo echaron a pie hasta aquí a un cerro que ahí allí se llama el Jibaral y ya ahí se le remató, y vinieron ¡ju! lo remataron aquí en este puesto a dos cuerdas está el puente aquí ahí se les cansó y entonces ya lo le amarraron una piedra, era una cosa

⁶ Entrevista a José Moreno, región de Sumapaz, 2017.

⁷ Locación de la región del Sumapaz cercana a Cabrera.

muy tenebrosa eso hacia la policía Chulavita, entonces se organizó la guerrilla. La guerrilla de don Juan en ese entonces”⁸.

Como este fueron muchos los sucesos, al parecer la sevicia por parte de los Chulavitas no tenía remedio y la autodefensa fue casi que un acto de supervivencia, luego esto se vería reforzado ya no por los Chulavitas y Laureano Gómez, sino por Gustavo Rojas Pinilla, quien en 1952 reavivaría la violencia hasta 1957, cuando Juan de la Cruz Varela pactó la paz con las fuerzas militares. En esta segunda violencia la guerrilla se vio obligada a defenderse de los militares, quienes atacaban sin dar cuartel a la comunidad, los bombardeos fueron críticos y afectaron la economía de la región, pero a pesar de esta severa privación de recursos se pudo dar lucha al Gobierno.

La guerrilla de Juan de la Cruz Varela se sostuvo por el apoyo popular, menciona Moreno “la guerrilla de don Juan se sostuvo propiamente por la gente, por las masas, nunca secuestró a nadie, nunca, se sacaba prestado un bulto de sal” no arremetió contra la gente, “el apoyo de las masas es vital para la lucha”⁹ era una guerrilla pobre, recuerda también Moreno, que la crisis económica era tal dentro del pequeño grupo insurgente que fue necesario sacrificar caballos para usarlos como alimento. Para 1957 se firmó la paz, pero la entrega de armas no fue completa, la desconfianza de los campesinos con el Gobierno nunca permitió esta entrega y creían que era necesario conservar sus armas para defenderse de futuras agresiones, y, según indican los entrevistados, tendrían razón.

En los años 60 se reavivó la guerra, muchos guerrilleros desmovilizados fueron contratados para perseguir a la guerrilla de De la Cruz Varela, Moreno recuerda cómo el Gobierno dotó de armas y recursos a estos antiguos liberales combativos, para que pudiesen luchar contra los que seguían sin agachar la cabeza:

“Mucha gente que fueron comandantes guerrilleros del compañero Juan se entregaron al gobierno, les pusieron sueldo desde por allá de las altas esferas, les pusieron sueldo y armas para acabar con los que no se habían entregado y especialmente con los que seguían a don Juan porque don Juan era comunista, según la teoría de ellos. Y hubo más muertos de 1960 a 1971 de lo que hubo en las dos etapas de la violencia, habían sido guerrilleros, después de que murió Vencedor que era el jefe militar quedó Arrahecha y ese se entregó y así muchos. Entonces esas experiencias quedan compañeros y que no volvamos a repetir porque quién sabe cómo serán los nuevos acontecimientos”¹⁰.

Su desconfianza por el proceso de paz de 2017 está entonces cimentada en estas viejas experiencias, y en la actualidad sigue habiendo la pugna por las tierras y la violencia política, aún persiste la estigmatización por su historia combativa, por tener líderes que abogan por sus derechos. Acá la paz todavía parece tener un largo camino por recorrer

La conversación se dio por terminada cuando se hizo inaplazable el almuerzo, esa cálida solidaridad del campo colombiano que se expresa brindando algo, comida, bebida, aún en la necesidad, sin lujos, pero jamás se duda en tenderle la mano al forastero. Así pues un almuerzo

⁸ Entrevista a José Moreno, región Sumapaz, 2017.

⁹ Entrevista a Moreno.

¹⁰ Entrevista a Moreno.

abundante fue el punto final del relato de estos dos hombres curtidos por la historia. Por mi parte no podía dejar de pensar en algo que captó mi atención de manera impactante, la paz en la concepción de estos personajes parece ser un sueño lejano. En medio de su chispa, José Moreno señaló que una vez un familiar le dijo, “este país no se arregla ni rezando ni echando bala” ¿Y cómo no se van a sentir escépticos? Si mientras a los que nos criamos en la ciudad sin conocer directamente la miseria de la guerra nos pueden decir que el conflicto sigue o que finalizó y nos resultará indiferente, nunca hemos sentido el miedo.

Pero son estas personas las que de verdad conocen la tragedia, las que viven en recovecos olvidados del país, las que tienen que asegurarse un pedazo de tierra para poder vivir y asegurarle un futuro a su familia, aunque esto implique involucrarse en una guerra con lo que bien podría ser llamado un señor feudal. Son estas personas las que añoran la paz, pero desconfían del camino que se les presenta para alcanzarla. Ya la historia les ha enseñado que cuando los gobiernos, junto a los terratenientes, desean tomar un descanso y recuperar fuerzas, abren sus brazos para darles una oportunidad, les ofrecen representación política y una voz en la toma de decisiones, cuando lo único que esperan es que bajen la guardia para poder acabar con los líderes con quienes no pudieron acabar en combate.

Por tanto, como bien lo dijo Moreno en la entrevista, mientras las condiciones para la paz no se aseguren, no podría existir esto, y, por mi parte, no pude encontrarle más razón, mientras que estas personas no sean tenidas en cuenta, protegidas y aseguradas en lo más mínimo de sus derechos, el conflicto ha de perdurar. La inequidad y abandono seguirán siendo un semillero para grupos armados y comunidades que se vean obligadas a usar la fuerza para asegurarse lo primordial: la vida.

Para concluir y reflexionar

De tanto que me dejó por pensar esta experiencia puedo destacar algo que ha resonado por mucho tiempo en las aulas y es el papel que tienen las Ciencias Sociales en la comunidad que es estudiada. Sin duda, gran parte de las críticas que se hacen a la academia es su rol pasivo en la construcción de conocimiento, esto es, el desarrollo de un pensamiento que parece estar relegado a las aulas y a unos cuantos privilegiados en la sociedad, quienes se ven beneficiados por entender lo que sucede en su país, pero se limitan a comprender el fenómeno para dialogarlo con sus pares.

Creo que esto es algo sumamente resaltable de académicos como Alfredo Molano Bravo y de su método para abordar los fenómenos sociales. Molano Bravo nos ha enseñado que si bien la teoría narrada desde los parámetros de la rigurosidad científica no puede ser despreciada, hay que volver a exaltar la voz de quienes han vivido el conflicto y de quienes pueden relatar sus vivencias, las cuales hacen replantear cualquier posición que se pueda tener. Por tanto, valorar la voz de estas personas significa respetarlas y, por ende, plasmar de manera explícita su discurso para que la Academia se vincule de manera más participativa y menos cómoda.

Habiendo dicho esto, espero que el escrito sea una reivindicación de esa manera divergente de construir una narración del conflicto o cualquier otro fenómeno social. Una narración desde la comunidad y para la comunidad, escrita de manera digerible para un mayor número de población, que pueda entender la complejidad de la sociedad sin tener que haber pasado por

una universidad. Me atrevo a afirmar que desde esa acción, divulgando y democratizando la información, se puede generar un mayor impacto en la conciencia popular.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- Entrevista a José Moreno, Región del Sumapaz, 2017.

Fuentes secundarias:

- “Gustavo Rojas Pinilla”. *Banrepcultural*, https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Gustavo_Rojas_Pinilla
- Durán Rubiano, María Fernanda. “De la Revolución en Marcha al MRL. Estudio de caso: reivindicaciones de la Revolución en Marcha en la construcción de la política agraria del MRL”. Tesis de pregrado en Ciencia Política, Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, 2016. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12592/DuranRubiano-MariaFernanda-2016.pdf?sequence=4&isAllowed=y>.
- Londoño, Rocío. *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011. Disponible en Biblioteca Digital UNAL: <http://www.bdigital.unal.edu.co/36609/2/37482-175935-1-PB.html>.
- Osorio Montoya, Rodrigo Orlando. “De la justicia transición: verdades y mentiras sobre la paz en Colombia. El inicio de la Violencia”. *Ilustritia* No. 14 (2016): 9-22. Disponible en: <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/IUSTITIA/article/view/1676/1291>